

religiosa, como de recuerdos y añoranzas familiares. En este sentido se han analizado numerosos inventarios y contratos matrimoniales, pero han sido los pleitos los que han dado los mejores frutos, circunstancia prometedora que aconseja un acercamiento a los ricos y variados fondos judiciales de los siglos XV y XVI.

LUIS VASALLO TORANZO
Universidad de Valladolid
vasallo@fyl.uva.es

Vidal de la Madrid Álvarez: *Los Menéndez Camina y la arquitectura barroca en Asturias, Gijón*, Ediciones Trea, 2018, 280 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.85.2019.373-376>

En un ya lejano 1976 el entonces profesor de la Universidad de Oviedo Germán Ramallo Asensio publicaba un destacado artículo sobre la participación del arquitecto benedictino fray Pedro Martínez de Cardeña en la fachada del monasterio de San Pelayo de Oviedo, quien desplegó allí un repertorio decorativo alternativo al churriguerismo coetáneo (*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 87). Hasta entonces la historiografía del Barroco español prácticamente había ignorado la abundantísima arquitectura de los siglos XVII y XVIII, tanto civil como religiosa, conservada en el norte de España. Poco después veía la luz un libro de este mismo investigador, dedicado a la arquitectura civil asturiana de la época moderna (Ayalga, 1978), llamado a jugar un papel trascendental en el posterior estudio de las manifestaciones artísticas realizadas en este periodo a lo largo de toda la cornisa cantábrica, pues su certero análisis se basaba en un minucioso expurgo documental, en la recuperación gráfica y planimétrica de lo conservado, tras un detenido trabajo de campo, y en la ordenación argumentada de todos aquellos datos (artífices, talleres, tendencias y soluciones estructurales o decorativas) bajo esquemas comprensibles e interrelacionados con los territorios limítrofes. En torno a Germán Ramallo y siguiendo sus propuestas metodológicas se agrupó un conjunto de recién licenciados (Javier Barón, Javier González Santos, Yayoi Kawamura, Pilar García Cuetos, Vidal de la Madrid...), llamados a renovar el panorama historiográfico de la Historia del Arte en el Principado, al dedicar sus Tesis Doctorales a periodos distintos al medieval, hasta entonces objetivo preferente de los historiadores locales. Coincidieron en aquel momento, en proyectos y actividades académicas comunes con el Prof. Ramallo, otros profesores e investigadores de universidades limítrofes que estaban orientando sus esfuerzos al estudio de esos mismos periodos en sus respectivos territorios, aplicando presupuestos metodológicos similares (M.^a Dolores Vila Jato, J. Ángel Barrio Loza, Pedro L. Echeverría, J. Javier Vélez, M.^a José Redondo, Miguel Á. Zalama, Lena S. Iglesias, René J. Payo, Julio J. Polo, Miguel Á. Aramburu-Zabala, Luis Sazatornil, Javier Gómez, Begoña Alonso...).

De todos ellos –y de otros muchos que, sin duda, olvidamos– Vidal de la Madrid ha sido quien ha continuado de forma más cercana la senda abierta por el Prof. Ramallo Asensio. Comenzó su andadura investigadora, bajo su dirección, con una Tesis Doctoral dedicada al arquitecto Manuel Reguera González (1991) que sería publicada con el título de *La arquitectura de la Ilustración en Asturias: Manuel Reguera* (Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995), en la que analizó ese momento final de la arquitectura barroca que, progresivamente, se adaptaba a los dictados academicistas y que en Asturias cuenta con destacados ejemplos, como el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, al que el Prof. De la Madrid ha dedicado sucesivos estudios (2009, 2015 y 2018). Diversas revistas nacionales han recogido, asimismo, artículos suyos sobre la arquitectura de la Ilustración y de las etapas fernandina e isabelina en Asturias, rescatando a través de ellos la obra de maestros como José Bernardo de Meana, Francisco de Pruneda, Benito Álvarez, Andrés Coello, Juan María Yáñez Caballero... También debemos a Vidal de la Madrid otros estudios monográficos sobre arquitectos activos en Asturias, como el candasino Pedro Antonio Menéndez, maestro situado en el tránsito entre el Barroco y la Ilustración (Avilés: Azucel, 1997) o Francisco de la Riva Ladrón de Guevara (Gijón, Trea, 1998), uno de los más importantes artífices de procedencia trasmerana que proyectaron su labor a esa región limítrofe. Así pues, como señala en el prólogo Germán Ramallo, Vidal de la Madrid ha ido cubriendo las diversas etapas de la arquitectura barroca en Asturias, de delante hacia atrás, del Neoclasicismo de Manuel Reguera hasta el Barroco ornamentado que representan los componentes de la familia Menéndez Camina.

En la monografía que publica ahora Trea, un sello que ya ocupa un lugar destacado en el panorama editorial español especializado en Historia del Arte, muy bien valorado en indicadores internacionales como el SPI (*Scholarly Publishers Indicators in Humanities and Social Sciences*), el Doctor De la Madrid nos conduce, progresivamente, desde una reflexión general sobre la arquitectura barroca española, pasando por el análisis historiográfico concreto del caso asturiano, hasta concluir con el estudio individualizado de sus principales representantes, los homónimos arquitectos avilesinos Francisco Menéndez Camina, padre e hijo, y de sus obras documentadas o atribuibles.

El primer capítulo, titulado “Clasicismo herreriano y barroco decorativo”, supone un resumen de la evolución de la arquitectura española del siglo XVII y de la primera mitad del XVIII, desde la finalización de la obra de El Escorial, bajo la dirección de Juan de Herrera, y la posterior transformación de los talleres que trabajaron en sus destajos en aquella Escuela Clasicista que inundó de obras Castilla (que tan magníficamente recuperó nuestro malogrado colega y amigo Agustín Bustamante), hasta el desarrollo del Barroco decorativo, representado en sus primeros momentos por la arquitectura compostelana de José Peña de Toro, Domingo de Andrade, Pedro de Monteagudo o Diego de Romay, pasando por las soluciones madrileñas y salmantinas de los Churriguera, hasta finalizar con la obra de Pedro de Ribera, Narciso Tomé o Hipólito Rovira. Todo ello expuesto de modo conciso y claro, acogiendo en el aparato crítico un repertorio bibliográfico, selectivo y actualizado, que hacen de estas cuarenta páginas un instrumento académico extraordinariamente valioso para quien quiera iniciarse en este complejo periodo de la arquitectura española. Al final del capítulo se inserta un resumen del encaje de la arquitectura barroca asturiana en ese panorama general, definiendo, primero, su base clasicista, determinada por la presencia sucesiva de maestros trasmeranos como Juan de Naveda, Melchor de Velasco Agüero, Ignacio de Cagigal o

Gregorio de la Roza, hasta la transformación decorativista que se iría imponiendo allí gracias al trabajo de los arquitectos avilesinos a los que se dedica esta monografía, los Menéndez Camina.

Antes de abordar la actividad de los dos miembros más destacados de esta saga familiar se dedica un segundo capítulo (“Entre el menosprecio y el anonimato”) a analizar la escasa atención historiográfica que merecieron los artífices de esta etapa decorativista de la arquitectura barroca en Asturias, así como a reseñar a aquellos historiadores, ensayistas o eruditos que expresaron su opinión, casi siempre negativa, en relación con las principales obras del periodo, como son la capilla de Santa Eulalia de la catedral de Oviedo, el palacio de San Esteban del Mar de Gijón o el palacio de Camposagrado de Avilés (Jovellanos, Madoz, José María Quadrado, Estanislao Rendueles, Juan de la Cruz Ceruelo, Justo Álvarez Amandi, Fortunato de Selgas, Fermín Canella, Ciriaco Miguel Vigil o Vicente Lampérez), hasta que, a partir de los años 80 del siglo XX, se produjo su rehabilitación crítica gracias a las numerosas aportaciones realizadas por el ya referido doctor Ramallo Asensio, “auténtico hito historiográfico para el estudio de la arquitectura moderna en Asturias”, en atinada opinión de Vidal de la Madrid.

El grueso del libro lo constituyen los siguientes capítulos, enfocado, el tercero de ellos (“Un asunto de familia”) a abordar aquellos aspectos sociológicos que definieron el sistema gremial y endogámico de los talleres artísticos de la España de la Edad Moderna y, por extensión, de los obradores activos en la Asturias barroca, inicialmente dirigidos por maestros de procedencia trasmerana, constatándose, asimismo, la reproducción consciente de este modelo tradicional por parte de la saga familiar que conformaron los Menéndez Camina.

El cuarto capítulo aborda ya, en profundidad, el estudio de la actividad de Francisco Menéndez Camina *el viejo* (c. 1629- c. 1694), desde sus inicios en la villa de Avilés hasta su consolidación y confirmación profesional tanto en su localidad de origen como, especialmente, en Oviedo, evidenciando su progresiva evolución desde fórmulas classicistas hacia la expansión del ornato. En el quinto se analiza la actividad de Francisco Menéndez Camina *el joven* (c. 1662-1719), a la sombra de su progenitor, en un primer momento, y, a partir del fallecimiento de éste, de modo autónomo, desplegando una amplia actividad por diversas localidades asturianas como Avilés, Langreo, Salas, Oviedo o Gijón y, puntualmente, por la provincia de Lugo (Lorenzana), donde desarrolló un estilo ecléctico, en el que combinó los modelos ornamentales paternos con las novedades surgidas coetáneamente en el Barroco compostelano.

Otra de las grandes virtudes de este libro, además del rigor documental que acompaña el estudio monográfico de cada obra analizada, es su inclusión en el panorama urbanístico y sociológico de las principales villas o ciudades asturianas, especialmente los de Avilés, Oviedo y Gijón, localidades que vieron durante los siglos XVII y XVIII ampliar sus núcleos urbanos medievales con la construcción, ampliación o reforma de numerosos edificios de promoción pública o privada, civiles y religiosos, aunque es en Avilés donde encontramos más clara la huella de la actividad constructiva de los Menéndez Camina (hospital de San Juan, casas del marqués de Camposagrado, iglesia del convento de La Merced, casa de García Pumarino, capilla de Santiago en el monasterio de San Francisco...). En Oviedo el Prof. De la Madrid presta especial mención a la erección de la capilla de Santa Eulalia en la

catedral, obra diseñada por Francisco Menéndez Camina *el viejo*, pero ejecutada en compañía de su homónimo hijo (1690-1697), como mausoleo para el obispo Simón García Pedrejón, emulando, a la vez que compitiendo, con las de los obispos Juan Vigil de Quiñones (Juan de Naveda, 1627-1640) y Bernardo Caballero de Paredes (Ignacio de Cagigal, 1660-1663), constatándose en las trazas conservadas la versatilidad profesional del mayor de los Menéndez Camina, quien, además, paralelamente prestó sus servicios a algunas de las comunidades religiosas más importantes de la ciudad, levantando, por ejemplo, la fachada de la iglesia de los jesuitas, ampliando el monasterio benedictino de San Vicente o construyendo la portería del convento de Santa Clara.

A pesar de la dependencia estilística del segundo de los Menéndez Camina respecto a su padre, su autonomía creativa queda evidenciada en algunas obras de gran empaque que se le atribuyen, como la fachada y claustro del monasterio de San Salvador de Cornellana, en Salas (1694-1696), la casa de Rodrigo García Pumarino, en Avilés (1700-1706) y, especialmente, en las casas del marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo en Gijón (1705-1722), en la que está documentada la presencia, como perito, del arquitecto benedictino aludido al comienzo de esta recensión, fray Pedro Martínez, algunos de cuyos modelos ornamentales se hacen patentes también en ese palacio gijonés.

Con esta monografía Vidal de la Madrid no solo documenta e ilustra en detalle un periodo muy complejo del desarrollo constructivo y urbanístico de Asturias, sino que logra completar esa visión extensa de la arquitectura asturiana de los siglos XVII y XVIII, progresiva e interconectada con las corrientes nacionales, con las escuelas, talleres y maestros de los territorios limítrofes, que había comenzado a esbozar en sus orígenes investigadores y en cuyo desarrollo ha prestado tanta atención a los precedentes historiográficos, como rigor a la hora de interpretar los abundantes datos documentales inéditos que ha logrado rescatar.

JULIO J. POLO SÁNCHEZ
Universidad de Cantabria
julio.polo@unican.es

M.^a Dolores Cid Pérez: *Retrato de Marcelina Poncela*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2019, 524 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.85.2019.376-378>

Consecuencia del exhaustivo trabajo de investigación desarrollado en su Tesis Doctoral, el libro de María Dolores Cid Pérez recupera para la historiografía artística la figura de Marcelina Poncela, que, sin ser completamente desconocida, carecía de un estudio que desvelara la verdadera dimensión de su aportación pictórica y el talante moderno de su comportamiento vital y profesional. Supone además una contribución a